

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española y Santillana Ediciones Generales, 8333 pp. [citado como *DPD*].

Los primeros diccionarios de dudas se remontan al siglo XIX, si bien en aquel momento no se llamaban “de dudas”. El primero que lleva este nombre es el de Manuel Seco: *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (1961, con numerosas reediciones), que, a nuestro juicio, es el mejor de los diccionarios de este tipo. Después, otras editoriales españolas e hispanoamericanas que no querían quedarse atrás, publicaron obras similares que en su título incluyen palabras como “dudas”, “dificultades”, “errores” o “incorrecciones”. La obra que comentamos es el primer diccionario de dudas que tiene en cuenta los problemas de todos los países de lengua española y representa, por lo tanto, una novedad en el espacio lexicográfico. Si bien el *DPD* fue elaborado en la sede de la Real Academia Española por un equipo bajo la dirección de Elena Hernández Gómez, contó con la colaboración de periódicos españoles e hispanoamericanos y de miembros de todas las Academias de la Lengua Española.

La finalidad del diccionario es ofrecer una respuesta a las dudas que pueden surgir en cuanto al empleo correcto de la lengua española, por ejemplo: pronunciación, acentuación, ortografía, género gramatical y formación del plural de los sustantivos, acepciones diferentes de una palabra en distintas áreas, construcción y régimen, uso de abreviaturas y siglas, dequeísmo, laísmo, leísmo, loísmo, significado distinto de una palabra en España y en América y muchos problemas más.

Como me he dedicado mucho al estudio del español de América y conocía la actitud a veces demasiado eurocentrista de la Real Academia en el pasado, así como la actitud a veces excesivamente purista de ciertas Academias hispanoamericanas, mi primera reacción ante el calificativo “panhispánico” fue pensar: ¿condenará el *DPD* los usos hispanoamericanos que no coinciden con la norma del español peninsular? Tuve la grata sorpresa de constatar que no es así; al contrario, el *DPD* no pretende imponer una norma académica puramente preceptiva (de corte peninsular), sino que respeta las normas de uso hispanoamericanas generalmente aceptadas que difieren del uso peninsular. Con esta actitud, la Academia de Madrid, que había modernizado ya sus métodos de trabajo en varios sentidos en el último decenio, ha dado un paso importante en cuanto al reconocimiento del uso americano del español, un avance que seguramente contribuirá a reforzar la unidad de la lengua.

Esta tolerancia es muy sabia, puesto que hoy en día resultaría imposible eliminar usos arraigados en América desde hace mucho tiempo y, además, una unifica-

ción según el modelo peninsular (que consistiría realmente en una uniformización) resultaría utópica y sería rechazada en Hispanoamérica. Sabido es que algunas Academias hispanoamericanas, algunas de las cuales se opusieron a la supresión de los dígrafos CH y LL como letras independientes, son, o más bien han sido, muy puristas y conservadoras. En una Academia hispanoamericana (de cuyo nombre no quiero acordarme) me explicaron todavía en 1975 que dicha institución luchaba por erradicar el voseo, al que el *DPD* dedica tres páginas admitiéndolo como variante regional americana. A estas Academias el *DPD* da una lección de tolerancia.

En cuanto a acentuación, el *DPD* admite la doble acentuación de **chasis** (España y países del Caribe) frente a **chasis** (usual, por ejemplo, en Argentina, Colombia y México), la de **chófer** (España) frente a **chofer** (América), la de **vídeo** (España) frente a **video** (América), y la de **cóctel** (España y Cono Sur) frente a **coctel** (resto de América). Sobre **mitín** *m* ‘reunión para escuchar discursos políticos’, el *DPD* desaconseja acertadamente la acentuación **mitín** que tenemos documentada para Argentina.

Entre los problemas que se tratan en el *DPD* queremos destacar la indicación de la forma femenina de los *nomina agentis* como **agente**, **miembro**, **soldado**, **sargento** u **oficial**, la cual suele presentar problemas a los hispanohablantes.

Respecto de los anglicismos arraigados en el español de América desde hace mucho tiempo, el *DPD* cita, entre otros, **cloche** *m* (que aparece con las variantes gráficas **clutch** y **cloch**) ‘embrague del automóvil’ (usual en los países del Caribe, América central, México y Colombia), una palabra que, pese al consejo de sustituirla por **embrague**, será difícil de erradicar. También se tolera la voz **departamento** ‘unidad de vivienda’, usual en Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador y México (en España: **piso**); el *DPD* señala también su sinónimo **apartamento**, que tenemos documentado para Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, República Dominicana, El Salvador y Venezuela, mientras que en España la voz designa una “vivienda independiente en un edificio de pisos, especialmente la que consta de pocas habitaciones”. Otro anglicismo es **concreto** *m* ‘hormigón’, al que se recurre en muchos países americanos, en parte junto a la voz **hormigón**; otro anglicismo que admite el *DPD* es **overol** ‘traje de trabajo de una pieza’; en España le corresponde **mono** *m*. El *DPD* dedica un artículo muy completo a **clóset** ‘armario empotrado’, comentando acertadamente que la voz se utiliza en casi toda Hispanoamérica, menos en Argentina, Uruguay y Paraguay, donde es más frecuente su sinónimo **placar** *m*.

Un anglicismo que merecería un comentario es el de **reversa** *f* (Argentina, Colombia, Costa Rica, México, Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay) o **reverso** *m* en Colombia y Honduras, ‘marcha atrás (automóvil)’ <inglés: *reverse gear*>. Otro anglicismo de uso frecuente es **tanque** *m* ‘depósito de gasolina en los automóviles’ <inglés: *tank*>; lo tenemos documentado en Argentina, Bolivia, Co-

lombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Paraguay. La palabra **zíper** *m* ‘cremallera (cierre para prendas de vestir)’ aparece registrada en el *DPD* como usual en los países del Caribe, México y América central, frente a **cierre relámpago** (Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela) y a **cierre** *m*, utilizada en estos mismos países, voces que podrían sustituir el anglicismo **zíper**. Se echa de menos un anglicismo (de hecho, un seudogalicismo en inglés) que es de empleo frecuente, por ejemplo, en Colombia, México y Venezuela: **brassiere** *m* (con la variante **brasier**) ‘sostén’ o ‘sujetador’; en cambio, en Cuba: **ajustador** *m*; en Argentina: **corpíño** *m* o **soutien** *m* (pronunciado **su-tián**).

El *DPD* registra también calcos, como el de **hora pico** ‘hora de más aglomeración en el tráfico’ <inglés: *peak hour*>, señalando que en Chile no se puede usar, ya que **pico** designa allí el órgano sexual masculino. Este último caso nos recuerda que muchas voces peninsulares están tabuizadas en América, por ejemplo, **coger** en Argentina, **tirar** en Colombia o **pisar** en Costa Rica, que significan ‘realizar el acto sexual’, o como, en ciertos contextos, **concha** *f* en Argentina y Chile, **arepa** en Colombia y **papaya** en Cuba y Venezuela, que son designaciones del órgano sexual femenino, o, por otro lado, el ya mencionado **pico** en Chile, **bicho** en Puerto Rico o, por último, **pájaro** y **ruiseñor** en Colombia, que remiten al órgano sexual masculino. Asimismo, hay palabras malsonantes en España que están destabuizadas en América; así, la voz **joder** significa en muchos países americanos ‘molestar’ o ‘fastidiar’, sin ninguna connotación sexual; **carajo**, como exclamación, es coloquial, pero no implica ninguna alusión sexual: además, un **carajo**, voz coloquial, es en Colombia un ‘chico’ y una **carajita** una ‘niñita’. La cosa no deja de ser delicada, pero podría ser útil señalar a españoles e hispanoamericanos estos casos de tabuización y destabuización para evitar **meteduras de pata** (en América: **metidas de pata**).

En cuanto al uso de verbos, el *DPD* admite la utilización de la forma **jugar** como transitiva, por ejemplo, **jugar cartas**, que tenemos documentada para Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, México y República Dominicana.

También en el *DPD* se señala el uso (en realidad muy frecuente en América) de **donde** como preposición, con el sentido de ‘en’ o ‘en casa de’, como en: *Paco está donde sus padres; voy donde el médico.*

Se podría indicar igualmente que el uso del adjetivo en función adverbial, que se da también en España, es más frecuente en América, donde hemos recogido los siguientes ejemplos (en Colombia y Venezuela): *Paco canta muy lindo; lo pasamos sabroso; paga sus deudas puntual.*

Sobre la utilización de las preposiciones, se podría comentar que los verbos que expresan movimiento hacia dentro de algo se suelen construir en España con la

preposición **en**, mientras que en América, con **a**, por ejemplo: *meterse a la cama*; *penetrar a la selva*; *entrar a la casa*; *meter a la cárcel*; *ingresar al colegio*. Como no hemos encontrado ningún comentario sobre este uso en el *DPD*, sería interesante conocer la postura de las Academias de la Lengua ante este fenómeno.

Finalmente, el diccionario contiene varios apéndices: paradigmas de conjugación de los verbos españoles, una lista de abreviaturas, dos listas de símbolos, una lista con los nombres de países y de capitales con los correspondientes gentilicios (que será muy útil especialmente en cuanto a los gentilicios de los numerosos países que han accedido a la independencia en los últimos decenios) y un glosario de términos lingüísticos.

Como conclusión, es evidente que en una primera edición de un diccionario que representa una novedad en el ámbito internacional no se pueden tratar todas las posibles dudas de los españoles e hispanoamericanos, pero lo que ofrece la obra está bien explicado y puede prestar buenos servicios a los usuarios aunque y allende el Atlántico. Por eso, hay que felicitar a la Real Academia por haber tomado esta iniciativa, así como a todas las personas e instituciones que han colaborado en su redacción por esta obra que, en el futuro, se podrá completar teniendo en cuenta las necesidades de sus usuarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SECO, Manuel (1961): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Aguilar.

Günther Haensch (Universidad de Augsburgo)